

Las discrepancias entre *Met.* XII y *Fís.* VIII: a propósito del primer motor

Alberto Ross
Universidad Panamericana
jaross@up.edu.mx

Introducción

El propósito de este trabajo es aportar algunos elementos que contribuyan a la aclaración de una disputa que ha estado presente entre los estudiosos de la filosofía especulativa de Aristóteles desde la antigüedad hasta nuestros días. La controversia gira en torno a las discrepancias —reales o aparentes—, entre la teoría del Primer Motor expuesta en *Fís.* VII-VIII y la que encontramos en *Met.* XII. Hay una tensión entre las dos obras que exige una aclaración con miras a la consistencia de la doctrina o bien hacia cierta evolución en el pensamiento del Estagirita. Por lo que respecta a este trabajo, el objetivo es mostrar la irreductibilidad en términos absolutos de las posiciones sostenidas en ambos libros y abonar a favor de una interpretación diacrónica de la teoría. Desde luego hay semejanzas notables entre ambas exposiciones y en ocasiones las diferencias son sólo cuestiones de énfasis. Sin embargo, hay algunos puntos en donde no es fácil encontrar una explicación de las discrepancias. Intentaré mostrar

que uno de ellos es, sin duda, el tipo de causalidad que se le atribuye al Primer Motor en un lugar y en otro.

El debate alrededor del tipo de principio que Aristóteles concibió al postular el Primer Motor se suele inclinar o bien por una causa de tipo eficiente, o bien por una causa final o, incluso, por una formal. La versión de la teoría que aparece en *Fís.* VII-VIII suele asociarse con la primera opción (*i.e.* a concebirlo como una causa eficiente), mientras que la de *Met.* XII parece hacerlo por la segunda (*i.e.* como causa final). No obstante, algunos aristotelistas han intentado acercar alguna de las dos versiones de la teoría a la alternativa que parece más lejana en un primer análisis¹. Lo que es verdad es que el Primer Motor en sus dos versiones aparece como la causa última de la eternidad del cambio y a partir de ese rol explicativo se infieren, directa o indirectamente, cada uno de sus atributos. Desde luego, el simple hecho de que las dos versiones de la teoría aparezcan en tratados distintos explica, en parte, por qué una de ellas pone más énfasis en unos atributos que en otros, sin embargo, esta explicación no puede aplicarse indistintamente para todas las discrepancias como intentaré mostrar.

En el siguiente apartado de este trabajo, las dos versiones de la teoría serán expuestas en líneas generales y de acuerdo con la interpretación tradicional de ambas, según la cual el texto de la *Física* habla de un Primer Motor que mueve como causa eficiente, mientras que *Met.* XII se inclina por una causalidad teleológica. Si bien hay una amplia discusión acerca de si esta lectura es la correcta o no, ese no será el tema a discutir en el presente trabajo, aunque en otro lugar

¹ Ver Broadie 1993, 375-86; Berti 2000, 186-7; Judson 1994, 164-7; Kosman 1994, 139; y Bradshaw 2001, 7-18.

he intentado defender dicha interpretación. (Ver Ross 2007; 200-10). Lo que me interesa mostrar en este artículo es que si la exégesis tradicional de ambos textos es la correcta, no es posible adoptar una lectura que concilie ambas explicaciones por razones de tipo sistemático en la obra del Estagirita. A la discusión de este punto dedicaré el tercer apartado del presente estudio.

Las dos versiones de la teoría

Hemos dicho ya que hay dos grandes versiones de la teoría aristotélica del Primer Motor, al margen de las referencias puntuales que se pueden encontrar en distintas obras. Una está en los libros VII y VIII de la *Física*, mientras que la otra se encuentra en el libro XII de la *Metafísica*. En lo que respecta a la primera versión, lo que encontramos en las obras de filosofía natural se podría resumir en las siguientes tesis principales:

1. Debe haber un Primer Motor que dé razón de la eternidad del cambio².
2. El Primer Motor no está sujeto a movimiento (ni siquiera accidentalmente)³.
3. El Primer Motor es impassible y sin mezcla⁴.
4. El Primer Motor es uno, eterno y mueve con un movimiento único⁵.

² Ver *Fís.* 242a49ss, 253a23ss y 256a14ss.

³ Ver *Fís.* 256b27-259a6.

⁴ Ver *Fís.* 258b10ss.

⁵ Ver *Fís.* 256b20-27.

5. El Primer Motor carece de magnitud⁶.
6. El Primer Motor está en el medio o en la circunferencia⁷.

De acuerdo con la teoría que se puede reconstruir a partir de estas tesis fundamentales, encontramos que el Primer Motor actúa sobre el mundo físico en virtud de cierta afinidad entre dicho principio explicativo y el primer movido: «si siempre hay algo de tal índole, a saber un Motor que es él mismo Inmóvil y eterno, también debe ser eterno aquello primero que es movido por él» (ver *Fís.* 259b32-260a1). Además, esto sería el caso sin que la causa se vea afectada por el efecto producido, pues el Primer Motor movería precisamente en virtud de su esencial inmutabilidad (ver *Fís.* 267b2-4). En VIII 10, se insiste en que el Primer Motor permanece siempre simple (*haplô̄s*), del mismo modo (*hō̄saútōs*) y en el mismo estado (*en tō̄ autō̄ diaménōn*). Ésta es la razón por la que el movimiento producido por él es único (*mía*) y simple (*haplô̄s*), mientras que el primer movido produce movimientos contrarios porque experimenta diferentes lugares o estados. Lo que mueve y es movido no puede mover en forma continua con un solo movimiento y, por tanto, el movimiento que produce es necesariamente consecutivo (ver *Fís.* 260a17-19, 267a21-24 y 267b9-15). Lo anterior apunta a lo que tradicionalmente se ha sostenido acerca del tipo de causalidad ejercido por este principio en la *Física*, *i.e.* que se trata de una causa eficiente (ver Ross (2007); 157-163).

Si escudriñamos en los argumentos de *Fís.* VIII, encontramos que hay buenas razones para pensar que Aristóteles concibió al Primer Motor como una causa eficiente en esos

⁶ Ver *Fís.* 266a12-b20.

⁷ Ver *Fís.* 267b5-9.

textos. Una de estas señales es la tesis sostenida por Aristóteles acerca localización al Primer Motor. (ver *Fís.* 266a12-b20). En ese pasaje es claro que la idea de Aristóteles es que para explicar la uniformidad del movimiento es necesario que lo movido tampoco sufra un cambio con respecto al Primer Motor. Éste se encontraría en el medio o en la circunferencia de la esfera y el criterio de localización sería la velocidad con la que se mueven los cuerpos en ese lugar. Si el Primer Motor moviera como causa final o formal, sería trivial el uso de ese criterio para localizarlo, pues el movimiento del cielo es circular y no lineal o dirigido hacia un punto específico fuera de él.

Además de lo anterior, otro signo inequívoco del tipo de causalidad que ejerce dicho principio en los libros VII y VIII de la *Física* es el hecho de que en la construcción de sus argumentos, Aristóteles siempre recurre a ejemplos de causalidad eficiente (el hombre, el viento, el fuego, etc.). Tanto en VII 1 como en VIII 5, donde se demuestra la existencia de un Primer Motor que impide el regreso *ad infinitum* en la serie de motores y movidos, el punto de partida siempre son casos de causalidad eficiente. Incluso, en VII 1, el argumento depende directamente de la tesis del contacto, es decir, de la idea de que no hay causalidad a distancia. Estos argumentos son dos de las razones principales a favor de que el Primer Motor introducido en la *Física* como causa primera de la eternidad del cambio es de tipo eficiente.

En la segunda versión de la teoría encontraremos, en cambio, algunas novedades. Si ensayamos una síntesis de la doctrina, encontraremos que las principales tesis de *Met.* XII acerca del Primer Motor son las siguientes:

1. Es necesaria la existencia de una substancia eterna⁸.
2. El principio del movimiento no puede ser un principio moviente y productivo que no actúa⁹.
3. La substancia de la causa que explica eternidad del movimiento debe ser actividad¹⁰.
4. La causa de la eternidad del movimiento es inmaterial¹¹.
5. El Primer Motor es uno y mueve con un movimiento único sin ser movido¹².
6. El Primer Motor mueve como lo deseable y lo inteligible¹³.
7. El Primer Motor se identifica con lo divino, el bien, es perfecto, impasible, inalterable y separado¹⁴.
8. La actividad del Primer Motor es pensamiento de sí mismo, *i.e.* *pensamiento* de pensamiento¹⁵.
9. El cielo y la naturaleza dependen del Primer Motor¹⁶.
10. El universo es análogo a un ejército y una casa¹⁷.

La reconstrucción tradicional o clásica de estas tesis consiste en presentar al Primer Motor como causa final del movimiento eterno del cielo. Esto sería el caso porque la única actividad del Primer Motor es pensarse a sí mismo y la traslación circular de la primera esfera celeste sería una imitación de dicha actividad, es decir, sería una imagen móvil del pensamiento divino. De esta forma, el cielo y la naturaleza dependerían del Primer Motor. Ni más ni menos. En otro

⁸ Ver *Met.* 1071b3-11.

⁹ Ver *Met.* 1071b12-17.

¹⁰ Ver *Met.* 1071b17-20.

¹¹ Ver *Met.* 1071b20-22.

¹² Ver *Met.* 1072a25-26.

¹³ Ver *Met.* 1072a26-27.

¹⁴ Ver *Met.* 1072b4ss.

¹⁵ Ver *Met.* 1072b14-30 y *Met.* 1074b29-35.

¹⁶ Ver *Met.* 1072b13-14.

¹⁷ Ver *Met.* 1075a11ss.

lugar, he dicho por qué esta interpretación de *Met. XII* me parece correcta, a pesar de que en los últimos años ha recibido diferentes críticas. No obstante dichas objeciones, no son pocos los comentaristas antiguos, medievales y contemporáneos que suscriben o suscribieron esta interpretación¹⁸.

Ahora bien, vistas en su conjunto, las dos versiones de la teoría comparten, sin lugar a dudas, las siguientes conclusiones:

1. Es necesaria la existencia de un Primer Motor.
2. El Primer Motor es absolutamente inmóvil (no experimenta siquiera movimiento accidental).
3. El Primer Motor es uno y eterno (y mueve con un movimiento único).
4. El Primer Motor es impassible, inalterable, separado e inmaterial, *i.e.* carece de magnitud.

Los atributos deducidos en ambas obras están relacionados directamente con la explicación de la eternidad del cambio. La inmaterialidad, así como las inmovilidad y separabilidad, son características introducidas en los textos revisados para dar razón de la eternidad del cambio. Al eliminar cualquier componente potencial se garantiza que el Primer Motor no deje de mover.

Además de las tesis anteriores que se comparten explícitamente en vistas de la explicación de la eternidad del movimiento, hay también una serie de señalamientos en cada versión de la teoría que no se comparten explícitamente, pero que podrían ser compatibles con su contraparte. Uno

¹⁸ Ver Alejandro de Afrodisia: *Quaest.* XVIII, p.62, 16-34; y XIX, p. 63, 18-26; Temistio *In Met. XII*, 19-20 y 31-55; Aquino, Santo Tomás de; *In Met.* XII, l. 7, n. 2521-35; Ross (1924), cxxx; Reale (1968), 588; Elders (1972), 35-43; Menn (1992), 570-3; Natali (1997), 105-23; y Boeri (1999), 71-7.

podría ser el hecho de que en la *Metafísica* se diga que la substancia del Primer Motor es actividad y se le identifique como un principio divino. Si bien esto no aparece en la *Física* de manera explícita, no puede despreciarse en ese sentido el señalamiento que se hace en esa obra de que el Primer Motor debe carecer de potencia. Como puede verse, estas discrepancias entre las dos versiones de la teoría no serían un problema grave y sería posible construir algunos puentes que acerquen a las dos versiones.

La diferencia que, sin embargo, no es fácil de explicar entre ambos textos es precisamente el tipo de causalidad que se le atribuye al Motor Inmóvil en cada una de las obras citadas (en la *Física* como causa eficiente y en la *Metafísica* como causa final). De manera que esta discrepancia requiere una explicación más compleja. En vistas de ello hay, de entrada, dos alternativas: o bien mostrar que es perfectamente compatible afirmar que el Primer Motor es tanto causa final como eficiente, o bien mostrar que esto es en sí mismo imposible. A la discusión de ello dedicaré el siguiente apartado.

¿Consistencia, contradicción o evolución de la teoría?

En el presente apartado presentaré las principales estrategias empleadas a favor de que el Primer Motor puede ser tanto causa eficiente como causa final e intentaré mostrar por qué, a mi juicio, no son concluyentes. El denominador común de dichas estrategias es el recurso a distintas partes del *corpus* que, presumiblemente, abonarían a favor de una interpretación compatibilista en el tema. Una de las opciones más recurrentes es el señalamiento que hace Aristóteles en *Fís.* II 7, al momento de explicar su noción de causalidad. (Ver Bradshaw (2001); 18-9). En tal pasaje, se sostiene que la causa

final y la causa eficiente se identifican, de manera que el texto podría ofrecer una salida al problema de la discrepancia entre las dos versiones de la teoría del Primer Motor. El texto en cuestión afirma lo siguiente: «hay tres “formas de causalidad” que con frecuencia se reducen a una: el “qué es” y el fin son una única cosa y lo primero de donde procede el movimiento es idéntico en especie a ellos. En efecto, hombre engendra hombre y, de un modo general, esto aplica a todo aquello que mueve y es movido» (*Fís.* 198a24-27). La referencia a este pasaje, sin embargo, no está libre de problemas. La identificación señalada en el texto de la *Física* no se refiere a una asimilación en número, sino en especie. «El hombre genera al hombre» según las líneas citadas y ello implica, solamente, que la especie de la causa eficiente es de la misma especie que el individuo o de la forma hacia la cual apunta un proceso de generación. Usar esa tesis para sugerir que el Primer Motor puede ser tanto causa eficiente como causa final no parece ir muy lejos por esta razón.

Una segunda estrategia consiste en presentar el caso del alma con el fin de mostrar de qué manera un mismo principio en número, y no en especie, podría ser causa eficiente y causa final, pues Aristóteles define a la *psuché* en esos términos (ver *DA* 415b8-27). Si bien esta referencia puede oponer mayor resistencia que la anterior, me parece que su conexión con *Fís.* VII-VIII y *Met.* XII tampoco sería legítima para mostrar lo que se pretende, pues para ello lo explicado en cuanto causa eficiente o en cuanto causa final debería ser distinto. En efecto, el alma es presentada en *DA* II 4 como causa formal, eficiente y final pero no respecto de lo mismo. Es causa formal en la medida que «la *esencia* es la causa del ser para todas las cosas» (ver *DA* 415b12-13) y «el ser es para los vivientes el vivir y el alma es su causa y principio» (ver *DA*

415b13). A su vez, el alma es causa final en la medida en la que «todos los cuerpos naturales son órganos del alma» (ver *DA* 415b18-19) y, por último, el alma se dice que es causa eficiente porque «constituye también el principio primero del movimiento local» (ver *DA* 415b21-22). Si revisamos atentamente estas referencias, es claro que el alma puede ser tanto causa formal como eficiente y final, sin violentar la teoría de las cuatro causas desarrollada en *Fís.* II 3 y *Met.* V 2. Esto es posible en la medida en la que el *explanandum* es distinto en los tres casos. Lo explicado por el alma en cuanto causa formal es el ser del viviente, mientras que lo explicado en cuanto causa final es la funcionalidad de los órganos y lo explicado como causa eficiente son actos segundos que se siguen del vivir. Algo análogo a esto, sin embargo, no se puede encontrar en el caso del Primer Motor, pues lo explicado por él tanto en *Fís.* VIII como en *Met.* XII es solamente la eternidad del movimiento. De manera, que al haber únicamente un *explanandum* no es posible proyectar esa multiplicidad de causas en el Primer Motor como en el caso del alma. El costo que se pagaría por ello es trivializar la distinción aristotélica de las cuatro causas como cuatro principios explicativos que son, en sí mismos, distintos e irreductibles. *Aitía* se dice de muchas maneras, pero también hay un núcleo común de significado compartido por todas ellas. Aristóteles, al hablar de las nociones polisémicas en general, señala que siempre deben distinguirse dos cosas: (i) cuál es el *lógos* de «X» y (ii) qué cosas se dicen «X»¹⁹. La primera es la pregunta por la definición, mientras que la segunda interroga acerca de las instancias que pertenecerían a esa clase de realidades.

¹⁹ *Met.* 1052b1-3: «Pero hay que tener en cuenta que no es lo mismo preguntar qué clase de cosas se dicen "uno" y qué es (*tí esti*) el ser de lo que es uno y cuál su *definición*».

En *Fís.* II 3 encontramos algunas indicaciones que nos permiten reconstruir ese núcleo común de significado. Aristóteles afirma en esos pasajes que lo común a todos los sentidos de causa es que responden a la pregunta «¿por qué?». De manera que como definición tentativa podríamos decir que una causa es un principio (pues toda causa es principio, pero no viceversa) (ver *Met.* 1013a17), que responde a la pregunta «¿por qué?», *i.e.* un principio explicativo²⁰. Por lo tanto, el camino razonable hacia la aclaración de la noción aristotélica de causalidad en toda su extensión es examinar en qué sentido son explicativos los distintos principios que se agrupan bajo la denominación de *aitía* y, por tanto, si decimos que un mismo efecto es explicado por el mismo principio de dos maneras distintas, esto necesita una explicación en particular. En el caso del Primer Motor que aparece en *Fís.* VII-VIII y *Met.* XII no prevalece la misma explicación que en el caso de *DA* II 4.

Al parecer, la única forma de hacer compatibles del todo a las dos versiones de la teoría sería afirmando que el Primer Motor es el alma del mundo, pues entonces se encontraría en una situación análoga a la del alma descrita en *DA* II 4. En ese caso, el Primer Motor tendría que ser, en algún sentido, el beneficiario del mismo movimiento producido por él como causa eficiente, pero esta posición no parece llegar muy lejos, pues no es evidente en qué sentido el dios aristotélico se beneficia de dicho movimiento. Es claro que, el enfatizar la trascendencia del Primer Motor, se presenta la discrepancia irreconciliable entre los dos textos en ese punto de la teoría,

²⁰ En esa misma dirección, Simplicio dice que las causas son aquello por lo que «una entidad es lo que es o llega a ser lo que llega a ser y con lo que nosotros respondemos a la pregunta ¿por qué?» (*In Phys.* 316,31-33).

lo cual se puede ver como un avance en el desarrollo de la misma. De manera que si el Primer Motor es *primo et principaliter* causa de la eternidad del movimiento y sólo en virtud de ello se dice que el cielo y la naturaleza dependen de él, entonces el Primer Motor debe ser o causa eficiente o causa final, pero no ambas.

Si se toman en cuenta las dificultades que tiene la teoría de la *Física* para dar razón de la efectividad de la acción causal del Primer Motor y si se concede que la *Metafísica* es un texto posterior a ella, entonces es razonable sostener que la denominada segunda versión de la teoría es la explicación más acabada acerca del Primer Motor, aún en el caso de que su cabal comprensión suponga la consideración permanente de algunas reflexiones desarrolladas en la *Física*. De esta forma, la descripción del cosmos en términos metafóricos de XII 10 se vería iluminada con otra analogía que se encuentra en el libro *Acerca del Movimiento de los Animales*. En ese libro se dice que una ciudad bien gobernada es aquella en la que «una vez que el ordenamiento queda establecido, no hay en absoluto necesidad de un monarca diferente que deba estar presente en cada uno de los acontecimientos, sino que cada uno por sí mismo hace lo que le corresponde según está establecido» (ver MA 703a30-33). La idea de naturaleza, como principio intrínseco de movimiento, y un Primer Motor que mueve como causa final al primer cielo, serían las variables fundamentales del funcionamiento del mundo natural como un cosmos ordenado. Dicho esto, pasemos al recuento de las conclusiones de este trabajo.

Corolario

El presente trabajo tenía como objetivo aportar algunos elementos a la discusión acerca de la causalidad del Primer Motor en *Fís.* VII-VIII y *Met.* XII. En vistas de esa discrepancia, fueron examinadas distintas alternativas que se reducen a dirimir si es posible atribuir al Primer Motor una causalidad tanto eficiente como final o bien si sólo es posible adscribirle una de ellas en detrimento de la otra.

En favor de la primera alternativa (*i.e.* la compatibilidad de la causalidad eficiente con la causalidad final en el contexto de la explicación de la eternidad del cambio), se examinaron los textos que suelen presentarse para argumentar en esa dirección. Por un lado, la referencia a II 7 en donde Aristóteles refiere una identificación en especie de la causa final y la causa eficiente, que no procedería para nuestros fines, pues lo que se requeriría es una identificación en número. Un segundo texto al que se suele hacer referencia es *DA* II 4, donde se atribuye al alma un triple modo de causalidad (formal, final y eficiente). Esta referencia, sin embargo, tampoco se aceptó como válida, pues lo que legitima ese modo de proceder en la psicología aristotélica es la diversidad de fenómenos que se explican a partir del alma. Ella es causa formal, eficiente y final, pero no respecto de lo mismo. El Primer Motor, en cambio, solamente es causa de la eternidad del cambio en sentido estricto, de manera que no sería legítimo multiplicar el tipo de causalidad ejercido por tal principio. Esto mismo, nos ayuda a comprender qué fue lo que permitió a autores como Averroes y Santo Tomás la introducción de más de un tipo de causalidad a su versión del Primer Motor, pues en estos casos el fenómeno a explicar no sólo era la eternidad del cambio.

En lo que respecta a Aristóteles, parece que hay buenas razones para pensar que Aristóteles reformuló su posición entre las dos versiones de la teoría. El hecho de que la *Metafísica* dé por supuestos algunos argumentos de la *Física* y, además, responda a las dificultades que dejaba esa obra sin resolver, nos refuerza la idea de que la versión de *Met. XII* es la versión más madura de la teoría. Al no ser posible armonizar por completo las dos versiones, ésta parece ser la respuesta más razonable. Nada extraño hay en esto, pues no son pocos los temas en los que Aristóteles modifica su punto de vista, como cualquier otro filósofo.

BIBLIOGRAFÍA

- Afrodisia, Alejandro de (1892). *Scripta minora. Quaestiones, De Fato, De Mixtione*. Berlín: Reimer.
- Aquino, Santo Tomás de (1964). *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*. Spiazzi, R.M. (ed.). Turín/Roma: Marietti.
- Aristóteles (2003). *Física VII-VIII*. Marcelo Boeri (trad.). Buenos Aires: Biblos.
- Aristóteles (2000). *Acerca del Movimiento de los Animales*. Jiménez, E. y Alonso A. (trads.). Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1998). *Acerca del Alma*. Tomás Calvo (trad.). Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1990). *Metafísica*. García Yebra, V. (trad.). Madrid: Gredos.
- Berti, E. (2000). *Metaphysics Λ 6*. Frede y Charles (2000), 181–206.
- Boeri, M. (1999). Una aproximación a la noción aristotélica de Dios. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fé*, no. 6, 63–89.

- Bradshaw, D. (2001). A New Look at the Prime Mover. *Journal of History of Philosophy*, v 39 (1), 1–22.
- Broadie, S. (1993). Que fait le premier moteur d'Aristote? *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, 183, 375–411.
- Elders, L. (1972). *Aristotle's Theology. A Commentary on Book Lambda of the Metaphysics*. Assen: Van Gorcum.
- Frede, M. & Charles D. (comps.) (2000). *Aristotle's Metaphysics Lambda*. Oxford: Oxford University Press.
- Gill, M.L. & Lennox, J.G. (eds.) (1994). *Self motion: from Aristotle to Newton*. Princeton: Princeton University Press.
- Judson, L. (1994). Heavenly Motion and the Unmoved Mover. Gill & Lennox (1994), 155–71.
- Kosman, A. (1994). Aristotle's Prime Mover. Gill & Lennox (1994), 135–53.
- Menn, S. (1992). Aristotle and Plato on God. *Review of Metaphysics*, 45 (3), 543–73.
- Natali, C. (1999). Causa motrice e causa finale nel libro Lambda della Metafisica de Aristotele. *Méthexis*, 10, 105–23.
- Reale, G. (1968). *La metafísica de Aristotele*. Nápoles: Luigi Loffredo.
- Ross, A. (2007). *Dios, eternidad y movimiento en Aristóteles*. Pamplona: EUNSA.
- Ross, D. (1924). *Aristotle's Metaphysics*. Oxford: Oxford University Press.
- Simplicio (1882). *In Aristotelis Physicorum Libros Comentaria*. Berlín: Reimer.
- Temistio (1903). *In Aristotelis Metaphysicorum librum XII paraphrasis hebraice et latine*. Berlín: Reimer.

RESUMEN

Este artículo busca aportar argumentos para intentar resolver la discusión en torno a las dos tesis expuestas por Aristóteles sobre el primer motor: la que expone en *Física* VII-VII, y la que expone en *Metafísica* XII. La discusión parte de la idea de que ambas tesis son excluyentes la una de la otra, ya que la primera postula el primer motor como una causa eficiente, mientras que la segunda lo postula como una causa final. El objetivo es mostrar la irreductibilidad en términos absolutos de las posiciones sostenidas en ambos libros y abonar a favor de una interpretación diacrónica de la teoría. Así, siguiendo las ideas sobre el alma de Aristóteles, el texto pretende desmentir la opción que intenta postular el primer motor tanto como una causa eficiente como una causa final.

Palabras clave: primer motor; metafísica; física; causa eficiente; causa final; Aristóteles.

ABSTRACT

This paper aims to provide arguments to try to resolve the discussion about the two arguments put forward by Aristotle on the first mover: the one disclosed in *Physics* VII-VII, and the other one in *Metaphysics* XII. The discussion assumes the idea that both theses are exclusive of each other, since the first mover is in one of them postulated as an efficient cause, while in the other is posited as a final cause. The aim is to show the absolute irreducibility of positions held in both books and contribute for a diachronic interpretation of the theory. Thus, following the ideas of Aristotle

on the soul, the text seeks to deny the option that attempts to apply the first mover as well as an efficient cause as a final cause.

Key words: first mover; metaphysics; physics; efficient cause; final cause; Aristotle.

